

La tensión entre movimientos sociales e institucionalización en la trayectoria política de Andrés Manuel López Obrador

Social movements and institutionalization in the political career of Andrés Manuel López Obrador: a struggle within

Omar Cerrillo Garnica ¹

ocerrillo@tec.mx

Recibido: 25 de noviembre de 2020

Aceptado: 01 de diciembre de 2020

Resumen: Desde 2018, México vive una situación política inédita. En los comicios presidenciales, Andrés Manuel López Obrador resultó el vencedor, líder de izquierda ampliamente conocido por encabezar movilizaciones sociales a lo largo de su carrera política. Con el nuevo gobierno, las demandas de algunos movimientos sociales afines a su cultura y orientación política han sido cubiertas, como la equidad electoral o el castigo a la corrupción, principal argumento esgrimido durante su campaña electoral en ese mismo año. Sin embargo, durante 2020, tomaron visibilidad otros movimientos sociales que, pese a la crisis sanitaria por el COVID-19, establecieron una agenda opositora no partidista de una variopinta composición ideológica y de cultura política, entre los que destacan grupos feministas o grupos de clase media ubicados en una derecha cristiana, cuya relación entre sí parece ser el mero antagonismo hacia un enemigo común: el nuevo régimen. El presente texto pretende analizar la evolución en la relación de López Obrador con la movilización social, a partir de la cultura y la orientación política de los movimientos sociales. Este análisis nos permitirá visualizar la nueva composición de la relación entre la política institucional y la movilización y cómo esta pudiera afectar al nuevo régimen de la autoproclamada "Cuarta Transformación" de México.

Palabras Claves: Movimientos sociales – orientación política – cultura política – liderazgo político

¹ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

Abstract: Since 2018, Mexico has experienced an unprecedented political situation. In the presidential elections, Andrés Manuel López Obrador, a left-wing leader widely known for leading social mobilizations throughout his political career, was the winner. With the new government, some social movements' demands have been covered, specially the ones associated with cultural issues, like electoral transparency or corruption punishment, the main argument used during his electoral campaign that same year. However, during 2020, other social movements gained visibility that, despite the health crisis caused by COVID-19, established an opposition agenda with a diverse ideological composition and political culture, such as feminist groups or Christian right-winged groups, with no other link rather than the mere antagonism towards a common enemy: the new regime. This text aims to analyze the evolution in López Obrador's relationship with social movements, based on the culture and political orientation of social movements. This analysis will allow us to visualize the new composition of the relationship between institutional politics and social mobilization and how this could affect Mexico's self-proclaimed "Fourth Transformation" regime.

Key Words: Social movements - political view - political culture - political leadership.

1. INTRODUCCIÓN

La elección de 2018 resultó un hito relevante en la historia moderna de México. Por primera vez, un candidato postulado por un partido de izquierda alcanzaba la presidencia de la República, candidato cuya trayectoria se había basado en una fuerte relación con los movimientos sociales. Su ascenso al poder significaba también una victoria para distintas demandas populares que se habían conjuntado en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), organización que se convertiría en el partido político que representara a Andrés Manuel López Obrador.

Ya durante su gobierno, algunos grupos sociales que no se sintieron representados por su oferta política tomaron las calles para manifestar su oposición al nuevo régimen. Entre estos grupos no existe unidad, unos asociados con la extrema derecha y otros con la extrema izquierda, sin capacidad de vinculación entre ellos. Sin embargo, su propia existencia muestra que el espacio político de la movilización social está cambiando en México, por lo que resulta pertinente realizar un análisis sobre el estado de la cuestión para ver hacia dónde se puede dirigir esta relación entre una nueva cara del Estado mexicano y los movimientos sociales, unos ya existentes, otros completamente nuevos. Este estudio parte del supuesto que, en el gobierno de la Cuarta Transformación, existe un distanciamiento tanto de los movimientos sociales como de las definiciones ideológicas y de cultura política que estos representan, por lo que la movilización social sigue siendo un factor relevante para la vida política del país.

En este trabajo se realiza un análisis sobre la relación de López Obrador con los movimientos sociales, desde sus inicios como político del partido oficial de México hasta su gestión como presidente de la República. En primer lugar, se expondrán los principales conceptos que integran la metodología de análisis. En un segundo momento, se hará una cronología de la trayectoria política del actual presidente de México, haciendo énfasis en su relación con los movimientos sociales. Por último, se realizará el cruce entre estos datos empíricos con la metodología de análisis desarrollada para este artículo para visualizar cómo se configuran los movimientos sociales en esta época a partir de la cultura política y la orientación política que representan. Este estudio pretende aportar en el análisis y seguimiento de la nueva relación entre el Estado mexicano y los movimientos sociales en un periodo de transición democrática.

Perspectiva teórica y metodológica del estudio

Existe una cuantiosa bibliografía y teoría alrededor de los movimientos sociales, desde Alain Touraine vinculando la movilización social y la acción colectiva; las importantes aportaciones de la escuela italiana con Alberto Melucci (1999), Donatella Della Porta y Mario Diani (2006), quienes trabajan aspectos fundamentales para la comprensión del fenómeno, como la dimensión simbólica, la identidad, la cultura, las redes, entre otros. Otro de los pilares en la investigación sobre este tema es Charles Tilly (2010), quien no solo hace una historia de los

movimientos sociales, sino que también los observa en un contexto digital de inicios del siglo XXI.

Para nuestro estudio tiene especial relevancia la teoría brindada por Sidney Tarrow, quien es ampliamente reconocido por aportaciones conceptuales como repertorio, ciclo o marco referencial, todos ellos conceptos enclavados en un estudio cultural de los movimientos sociales. Sin embargo, es de particular interés para este trabajo su análisis sobre la relación que guardan los movimientos sociales con la conformación del Estado, en particular, relacionado con los trabajos de Tocqueville en torno a la Revolución Francesa y la conformación de los Estados Unidos de América. Como tesis fundamental de este estudio, Tarrow destaca que “la construcción del Estado crea una estructura de oportunidades para la acción colectiva de la que los movimientos sacan partido” (Tarrow, 1997 :118). Para efectos de nuestro tema, es importante recuperar esta noción donde la relación del estado y las instituciones es una tensión entre oposición e influencia política en la construcción de las agendas públicas.

También resulta fundamental para este estudio el trabajo de Michael Hanagan sobre la relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos, donde se visualizan cinco opciones: articulación, permeabilidad, alianza, independencia y competencia (Hanagan, en Luna Hernández, 2018), las cuales van desde la completa identificación con el partido hasta su oposición absoluta. Este espectro de relación resultará fundamental para el análisis que aquí se propone.

Es importante destacar también que hoy existe una tendencia a la integración teórica, un acercamiento que “ha llevado a que cada uno tome en cuenta las perspectivas del otro y se encamine hacia la confluencia teórica” (Rivas, citado en Santamarina, 2008: 118). Es necesario superar ciertas limitaciones, como la visión de los movimientos como organizaciones o antagonistas del Estado. Lo único cierto es que estamos viviendo en una época con una “proliferación de movimientos y su heterogeneidad sigue siendo una de las características más notables de las últimas décadas” (Santamarina, 2008: 122).

Este estudio parte tanto de la visión de Tarrow sobre la relación entre el Estado y los movimientos sociales, ya que se pretende elaborar una visión de cómo han influido tanto los movimientos sociales como los procesos institucionales en la vida política de Andrés Manuel López Obrador. Asimismo, el trabajo de Fernando Luna Hernández, Samuel González Contreras y Massimo Modonesi (2018) donde se analiza la relación del candidato Andrés Manuel López Obrador y su organización política (MORENA) con los movimientos sociales es un antecedente muy importante para este trabajo.

También es fundamental en este estudio el concepto de cultura política, un término muy elástico en la ciencia política (Formisano, 2001), ya que puede ser aplicado a muy distintas situaciones dentro de esta disciplina. Una noción de cultura política que resulta una aportación para la generación de este documento es dada por Gustavo Costa (2011), quien la define como “la organización de creencias y valoraciones en relación al mundo político, sobre las que se sostienen las prácticas sociales desplegadas en aquel mundo político en

una sociedad determinada” (p. 153). Esta visión se complementa con lo postulado por Sergio Tamayo (2016) para el estudio de los movimientos sociales, quien define la cultura política a partir de dos elementos fundamentales: las formas de apropiación simbólica del espacio político y los repertorios de la movilización (p. 49). En cuanto a la primera, se entiende como las expresiones mediante las cuales el movimiento social ocupa un lugar dentro de la agenda pública. Por su parte, los repertorios hacen referencia a las formas mediante las cuales se efectúa la movilización: una marcha, un plantón, una huelga de hambre, etc. Para efectos de este trabajo, se integran en una definición las tres partes fundamentales de ambas definiciones para el análisis de la cultura política: a) la organización de creencias y valores en relación al mundo político, b) la apropiación simbólica del espacio político y c) los repertorios de la movilización.

Asimismo, Costa (2011) nos aporta la noción de orientación política, al entenderla como “la actitud de una persona hacia los aspectos de oposiciones izquierda / derecha, progresista / conservador, democracia / autoritarismo y polaridades generalizadas”. Si aplicamos esta noción al estudio de los movimientos sociales, nos permite encuadrar sus demandas dentro de una determinada orientación, en especial, la de la dicotomía izquierda/derecha. Sin embargo, a título propio se incorpora en este estudio otra polaridad necesaria para determinar el tipo de espacio político que ha decidido ocupar un actor político en particular. Esta derivación que se incorpora para la generación del modelo la denominaré orientación política de la vía de actuación, la cual se dirime en la dicotomía institución política/movimiento social; entendiendo por el primer término la participación desde una organización política cuya constitución está debidamente fincada en preceptos jurídicos, como lo son las instituciones públicas del Estado, los partidos políticos, principalmente. Por su parte, entendemos por movimiento social como “una reivindicación colectiva que realiza un grupo de individuos que han decidido defender sus demandas o sus intereses comunes, o comparten una idea o un proyecto sobre cómo debe organizarse la sociedad (Garvía, en Ramírez, 2016: 23).

A partir de estas nociones conceptuales, se configuran los siguientes supuestos de investigación:

- a) a lo largo de su carrera política, Andrés Manuel López Obrador ha oscilado entre las vías institucional y de los movimientos sociales, La cultura política de la movilización social en torno al liderazgo de Andrés Manuel López Obrador es consistente en cuanto a que presenta uniformidad en los valores, símbolos y repertorios de actuación que los caracterizaron;
- b) Al convertirse en presidente, la orientación política de Andrés Manuel López Obrador se vuelve enteramente institucional y vagamente de izquierda, lo que motiva la generación de nuevos movimientos sociales.

c) Los movimientos sociales que se han colocado en contra de la presidencia de Andrés Manuel López Obrador no presentan signos de unidad en términos de cultura política.



Figura 1. Mapa conceptual para el análisis. Elaboración propia

Para demostrar estos supuestos, se hace una revisión exhaustiva de la trayectoria política de Andrés Manuel López Obrador, poniendo especial atención en los dos conceptos centrales de este estudio: la cultura política y la orientación política. Acto seguido, se realiza un análisis de la información donde se mostrarán las evidencias que demuestren estas hipótesis.

Los movimientos sociales de izquierda en México: una breve radiografía

La relación entre los movimientos sociales y el Estado en México ha sido una constante tensión en la disputa por una larga lista de demandas no cubiertas por quienes detentan el poder (Aguilar, 2019). Después de varios años de disputa violenta por el poder tras la Revolución Mexicana, se estableció un régimen político de partido hegemónico que dominó el país desde los años treinta del siglo XX hasta el año 2000. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) aglutinó a los principales liderazgos sociales del país a través de los llamados "sectores" obrero, campesino y popular, los cuales eran parte nodal de la estructura del partido e integraban la atención a estos sectores para, sobre todo, mantenerlos como la base del partido y obtener el llamado "voto duro" que permitiera perpetuar al partido en el poder. Por cuarenta años –desde 1928, con el gobierno de Plutarco Elías Calles, hasta 1968– las demandas sociales se hicieron en su mayoría por la vía institucional; la vía de la protesta estaba predestinada a la ignominia y la violencia, en caso de no ser cooptada por el sistema político.

Por su parte, la izquierda mexicana siempre osciló entre la clandestinidad y la institucionalidad. Tuvo algunas escasas expresiones públicas desde el siglo XIX, con el movimiento liberal y fue una base ideológica importante para el desarrollo de la Revolución Mexicana con los hermanos Flores Magón. Durante el periodo de la Revolución, se logró conformar el Partido Comunista Mexicano, con lo que dio comienzo el camino institucional para los movimientos de izquierda. Con la llegada del sistema político de partido hegemónico, los grupos socialistas ganaron notoriedad, pero pasaron rápidamente de la persecución política en el gobierno de Álvaro Obregón en los años veinte, a la inclusión en proyectos de gobierno con Lázaro Cárdenas en los años treinta, época en la cual se promovieron algunas demandas de la izquierda como el reparto agrario, las campañas de alfabetización, entre otras más.

El periodo comprendido entre los años cuarenta y sesenta estaría marcado por disputas internas y persecuciones desde el Estado que los llevaría de nueva cuenta hacia la clandestinidad (Lombardo, 2004). Fue el movimiento estudiantil de 1968 lo que colocó de las demandas de la izquierda en la agenda pública nacional; sin embargo, la represión violenta del movimiento también recrudesció la persecución de los simpatizantes del socialismo, por lo que los años setenta significaron una profunda división entre los que preferían seguir por la vía institucional, integrando organizaciones sociales y diversos partidos políticos que se integraron en 1981 en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el cual gozó de reconocimiento del Estado. Su existencia durante los años ochenta fue clave para la integración del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que sería parte fundamental de la vida política del país en el periodo entre 1988 y 2018.

En lo que respecta a los grupos de izquierda más radicales, optaron por la vía de la clandestinidad y la guerrilla. Se promovieron movimientos armados en los estados sureños de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, siendo el más visible de ellos el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que se levantó en armas contra el Estado mexicano el día inicial de 1994 y sigue siendo un actor importante en el panorama político mexicano. Dentro de estos grupos también se encuentran organizaciones campesinas y populares de corte marxista que forman agrupaciones de choque, con demandas más específicas, que han irrumpido en la escena política mexicana en ciertos momentos. Entre ellos se encuentra el Frente Popular Francisco Villa, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), Antorcha Campesina y los grupos de estudiantes de las normales rurales, entre otros más.

En cuanto a los liderazgos en los movimientos sociales, suelen ser visibles y relevantes. Desde los ya mencionados Flores Magón, pasando por los líderes sindicales de los treinta –Morones Prieto y Vicente Lombardo Toledano–, la izquierda mexicana se ha caracterizado por liderazgos muy visibles y longevos. La mayoría de ellos suelen desempeñarse en una sola línea, ya sea en el ámbito institucional –Arnoldo Martínez Verdugo, Heberto Castillo– o en el ámbito de los movimientos sociales –Lucio Cabañas, “Superbarrio” Gómez, el subcomandante Marcos–. El caso de Andrés Manuel López Obrador representa un caso distinto,

ya que en su trayectoria se encuentran constantes acercamientos a ambas vías de actuación en la izquierda mexicana.

Andrés Manuel, el joven priista

El hoy presidente de México tiene un largo historial en la política, siempre oscilando entre la vida institucional y el activismo social. Sus primeros pasos en la vida pública sucedieron en su natal estado de Tabasco, allá por los años setenta del siglo pasado, cuando se afilió al PRI. En 1976, fue parte del equipo de campaña rumbo al Senado del poeta Carlos Pellicer, figura que fue inspiradora para López Obrador y lo motivó a seguir en la política (Cidob, 2012).

Esta primera etapa de su carrera política, que corre entre 1976 y 1988, fue dirigente local del PRI en Tabasco, pasando desde cargos menores hasta ser dirigente del partido a nivel estatal. Esta fase de López Obrador suele ser muy criticada por sus antagonistas, ya que este monolítico partido fue el principal blanco de sus críticas en años posteriores, cuando se volvió líder de la izquierda. Su salida de dicho instituto se dio en el marco de un fuerte cisma al interior del PRI, cuando prominentes integrantes dejaron sus filas para formar una nueva opción electoral en 1988. Entre estas figuras destacaban Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, hijo del ex presidente Lázaro Cárdenas del Río que había sido gobernador del estado de Michoacán; así como Porfirio Muñoz Ledo, relevante figura política de los gobiernos priistas en los años setenta.

El inicio de la disidencia y la movilización social

Con la conformación del Frente Democrático Nacional (FDN) en 1987 comienza una nueva etapa para López Obrador, como opositor y también como activista. El FDN aglutinó a diversas organizaciones políticas, desde partidos políticos de izquierda hasta organizaciones sociales como la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo (COCEI) –organización ampliamente conocida en el Istmo de Tehuantepec, región del estado de Oaxaca–, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) –con base en Chiapas–, la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, entre otros más. Este complejo entramado organizacional se aglutinó en torno a la figura carismática de Cárdenas para competir contra el PRI en la elección del Presidente de la República. Por su parte, López Obrador recibiría la oportunidad para ser candidato a la gubernatura de Tabasco.

La elección de 1988 recibió muchos señalamientos de irregularidades, acaeciendo la célebre frase sobre la "caída del sistema" de cómputo, para efectuar un conteo alterno que dio vencedor al candidato del oficialista PRI, Carlos Salinas de Gortari. Cárdenas asumió el liderazgo durante la movilización para exigir transparencia en los resultados de las elecciones. Esta situación llevó a Andrés Manuel a encabezar las protestas en Tabasco, aumentando su

popularidad en el estado. Si bien el objetivo del recuento y la revisión de la elección no se logró, esta coalición sería la base para la formación de un nuevo partido político, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), donde convergieron las distintas facciones de la izquierda mexicana que se dispersaban en diversos partidos.

En su paso por el PRD, de 1988 a 2012, López Obrador se mostró como ese personaje ambivalente, donde a veces se mostraba como un político de instituciones y en otras más como activista social. Desde la política institucional, ocupó cargos como la presidencia Nacional del PRD (1996-1999) para después postularse a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal –hoy Ciudad de México–, cargo al que resultaría electo y ocuparía entre 2000 y 2006 y durante el cual lograría posicionarse como un político de visibilidad nacional gracias a una sólida estrategia de comunicación (Pérez, 2006). En estos años perredistas, en la vía de actuación opuesta, Andrés Manuel tuvo al menos tres participaciones desde la movilización social para colocar ciertos temas en la agenda pública. En orden cronológico, el primer momento sucedió en 1996, cuando tomó instalaciones de Petróleos Mexicanos (PEMEX) liderando a campesinos indígenas que protestaban por la forma en que la compañía petrolera mexicana de propiedad estatal tomaba terrenos para crear sus instalaciones sin considerar los asentamientos humanos ni las reservas ecológicas. En total, se tomaron 51 pozos petroleros en seis municipios del estado (Ferri, 2019).

El segundo momento en el que López Obrador encabezó un movimiento social desde su posición de político de oposición en el PRD fue para manifestar su rechazo por la conversión del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA) en deuda pública en 1998, lo que implicaba que el rescate de la banca privada, consecuencia de la fuerte crisis económica de 1995, tendría que ser pagado con recursos públicos (López Obrador, 1999). Andrés Manuel rápidamente señaló irregularidades en muchos préstamos bancarios que quebraron a dichas instituciones financieras, haciendo notar que ciertos beneficios privados se tuvieron que hacer problemas públicos. Como líder del partido, convocó a la obtención de firmas para solicitar que se conocieran los beneficiarios de los préstamos bancarios que motivaron el colapso.

El tercer evento, y el más significativo, se dio en 2006, cuando compitió como candidato del PRD a la Presidencia de la República. Al igual que en 1998, esta elección fue muy cuestionada por la forma en la que se manejaron los resultados. La autoridad electoral no quiso declarar ningún ganador la noche de la elección, pero mostraba resultados favorables para López Obrador. Con el paso de los días, el candidato del derechista Partido Acción Nacional (PAN) revirtió la posición y logró ganar la elección por el escaso margen de 0.56% (Hagerman, 2011). De inmediato, Andrés Manuel reclamó un fraude electoral –posición que había asumido en otros procesos electorales que no le habían favorecido– y convocó a sus seguidores a protestar para exigir un recuento “voto por voto, casilla por casilla”. La forma más visible de la protesta fue la instalación de un campamento a lo largo del Paseo de la Reforma, una de las avenidas más importantes de la Ciudad de México, el cual permaneció en el lugar entre el 30 de julio y el 15 de septiembre de 2006 (El Financiero, 2018). Días después, vendría la

autoproclamación como presidente legítimo de México en la plaza principal de la ciudad. A pesar de las fuertes protestas, Felipe Calderón sería investido Presidente de la República el 1º de diciembre de ese año.

El Andrés Manuel del PRI y del PRD fue un personaje que, a pesar de hacer política por las vías institucionales, siempre tuvo proclividad hacia la política de calle, empatizando con causas sociales y grupos desfavorecidos, apelando a formas de organización, repertorios de protesta, desde una cierta cultura política, apelando a conceptos como la desobediencia civil, la resistencia pacífica, estableciendo con claridad las demandas de sus movilizaciones, como la justicia social o la alternancia política. Este primer Andrés Manuel fue un institucional con alma de líder social, hasta que, en medio de la disputa por la elección del 2006, mandó "al diablo sus instituciones", lo que trajo como consecuencia un giro completo en su proceder político, mismo que le daría mejores resultados con el tiempo.

El surgimiento de Morena

Tras la reflexión necesaria después de la derrota electoral en 2006, López Obrador se planteó la necesidad de alejarse paulatinamente de las instituciones tradicionales, es decir, los partidos políticos, para recuperar la base social y desde ahí construir una plataforma que le diera una viabilidad diferente a su proyecto político. Si bien aún participó en la elección de 2012 bajo el respaldo de una coalición electoral, a lo largo de estos seis años entre una elección y otra, Andrés Manuel se dedicó a recorrer el país, a reconocer las condiciones sociales de distintos grupos y buscar adeptos para su nuevo proyecto político, un movimiento social de corte electoral que pudiera incluir buena parte de las demandas emanadas de los grupos marginados del país.

Bolívar Meza (2014) consigna que el surgimiento de Morena se dio en tres etapas. La primera va del origen con base en la aglutinación de diversas organizaciones sociales locales en torno a un movimiento de alcance nacional y con mayor solidez. Fue así que, en octubre de 2011, el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) obtuvo su reconocimiento como asociación civil, lo que la inserta en el complejo intersticio de tener un sentido cultural de movimiento social, pero inserto en la vida institucional como una organización no gubernamental (ONG).

El segundo capítulo de la vida de MORENA se presenta cuando se integra a la coalición integrada de manera formal por el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y Movimiento Ciudadano (MC), la cual respaldó a López Obrador para la elección de 2012. Si bien su presencia no fue protagónica ni mucho menos, desde ese momento comenzaba a perfilarse para ser la organización base del movimiento obradorista. Si bien, una vez más se vino la derrota electoral, la nueva organización tomó la solidez necesaria para ser el bastión del movimiento obradorista.

La tercera etapa se da a partir de su conversión en partido político, proceso que transcurrió desde el cierre de 2012 hasta julio de 2014, cuando recibió su registro como partido político nacional. En este periodo, López Obrador regresó a su estrategia de recorrer todos los rincones del país, esta vez para conformar los comités estatales necesarios para obtener el reconocimiento oficial. El proceso no fue muy complicado, pues los años de trabajo previo le daban al movimiento una solidez mínima necesaria para conseguir este objetivo.

Su primera elección federal fue la intermedia en 2015, donde se obtuvo poco más del 8% de los votos y se colocó como cuarta fuerza política del país. Si bien pareciera un número bajo, estos resultados eran ampliamente satisfactorios por tratarse de un partido emergente. El movimiento obradorista podía pensar en obtener mejores resultados para la elección presidencial de 2018.

Llegado ese momento, López Obrador llegaba con un sólido posicionamiento como un candidato fuerte, dado el desgaste político que habían tenido el PRI, el PAN y hasta el propio PRD, con varios escándalos de corrupción durante el gobierno de Enrique Peña Nieto. Su discurso de combate a la corrupción, sumado a las sólidas bases sociales logradas durante los años de movilización para la conformación de MORENA, lo colocaron siempre a la punta en las encuestas. El resultado fue apabullante. Fue el primer candidato en ganar con mayoría absoluta desde la cuestionada elección de 1988, donde Carlos Salinas obtuvo poco más del 50% de los votos; Andrés Manuel ganó con 53%.

La lectura del fenómeno MORENA desde la teoría considerada para este artículo nos permite afirmar que el proceso que siguió responde a una transformación desde los movimientos sociales hacia la institucionalidad a través del liderazgo carismático del líder y la apelación a la misma cultura política a la que apeló López Obrador desde sus inicios. Esta trayectoria del nuevo partido político generaba muchas expectativas en el cumplimiento de una agenda de demandas sociales acumuladas en los movimientos sociales que no habían recibido respuestas desde al menos treinta años atrás.

La Cuarta Transformación y la movilización social

Con el triunfo en julio de 2018, durante el mitin de la victoria, López Obrador anunció que su gobierno representaba "la cuarta transformación de México", aludiendo a los procesos históricos de la Independencia, Reforma y la Revolución Mexicana. Esta frase se convirtió en el sello distintivo del nuevo gobierno que arrancó en diciembre de ese año. Ya desde el proceso de transición entre gobiernos, se anunciaron las primeras medidas del nuevo régimen, encaminadas a mostrar una intención de erradicar la corrupción en algunos símbolos fundamentales del periodo neoliberal, como la construcción del nuevo aeropuerto o la compra del avión presidencial. Se tomaron medidas extremas para evitar el robo de combustibles al racionalizar el suministro de gasolina en el país. El sello de las primeras acciones se encaminaban en dos grandes sentidos: realizar cambios simbólicos, muy

vistosos para la base popular que lo llevó al poder, así como medidas de austeridad en el gasto público como signo de combate a la corrupción. El proyecto de Andrés Manuel había arrancado, y con él, surgirían también nuevas expresiones de movilización social distintas a las que lo llevaron al poder, todas de muy diversos matices ideológicos y políticos.

López Obrador encarna a la perfección la noción de líder carismático dada por Weber, la cual se basa en “una cualidad percibida y construida a través del otro, por lo tanto, la calidad carismática no se percibe igual para todos, no tiene porque (sic.) ser real en un sentido objetivo” (Deusdad, 2003: 13). A lo largo de su larga carrera política no solo acumuló seguidores. Sus constantes acciones desde la movilización social y la acción colectiva lo hicieron un personaje detestado por muchos. Su ascenso al poder generó también profunda animadversión en grupos de la derecha conservadora, quienes lo asociaban a los líderes progresistas latinoamericanos de inicios del siglo XXI, en particular, con Hugo Chávez, gracias a las campañas de desprestigio de las que fue objeto durante los tres procesos electorales en los que participó. Estas primeras acciones de su gobierno fueron vistas por estos grupos ahora opositores como medidas encaminadas a la pauperización del país: “nos estamos volviendo Venezuela”.

Poco a poco, estos grupos de derecha se fueron organizando para llevar sus protestas a las calles. De ahí emergió el Frente Nacional Anti AMLO (FRENAA), cuyo líder más visible es el empresario Gilberto Lozano, quien ya había participado en otras organizaciones ciudadanas asociadas a la extrema derecha como el Congreso Nacional Ciudadano (Compte, 2018). Las acciones de protesta de este grupo han generado mucha polémica. Por una parte, los seguidores de López Obrador los tachan de ridículos, principalmente porque sus repertorios de protesta no se asemejan a lo que la cultura política de la movilización dicta para México: marchas dentro de autos –bajo la idea del espacio seguro por la pandemia de COVID-19–, o un plantón en la Plaza de la Constitución con carpas nuevas y vacías.

Cuando ha sido cuestionado por el tema de FRENAA, el ahora presidente López Obrador ha ido de la descalificación a la provocación. Para el plantón con las carpas, retó al grupo a reunir cien mil personas en la siguiente manifestación para considerar su renuncia (El Financiero, 2020). Como respuesta sucedió la marcha mejor organizada por el grupo, que, si bien no reunió la cantidad pedida por el presidente, mejoró sustancialmente su capacidad de convocatoria y de organización, lo que es un signo de aprendizaje por parte de los líderes y miembros del movimiento. Quizá con el tiempo pueda manifestar mayor solidez e incorporen nuevas formas de protesta a sus repertorios que les permitan mayor efectividad en la visibilización de sus demandas.

En el espectro ideológico, ubicados en el lado completamente opuesto, los movimientos sociales de izquierda desinstitucionalizados² también han manifestado su rechazo a algunas políticas de la autodenominada Cuarta Transformación. Nos referimos principalmente a los movimientos zapatista, las protestas por los desaparecidos del 2 de octubre de 1968 y por los también desaparecidos normalistas de Ayotzinapa en septiembre de 2014. Analicemos uno a uno los casos.

Los zapatistas expresaron su rechazo a las propuestas lopezobradoristas desde la campaña electoral. El movimiento zapatista, en conjunto con el Consejo de Gobierno Indígena Mexicano, habían postulado como candidata independiente a la Presidencia de México a María de Jesús Patricio Martínez, conocida como Marichuy, una mujer nahua que se ha destacado en su labor de defensora de los derechos humanos (Cultural Survival, 2017). Marichuy no logró el registro oficial a su candidatura por parte del Instituto Nacional Electoral; sin embargo, su simple postulación marcaba ya una distancia del morenismo. Este primer indicio se repitió ya en la campaña, cuando el subcomandante Galeano, antes conocido como Marcos, declaró sobre López Obrador: “podrán cambiar el capataz, los mayordomos y caporales, pero el finquero sigue siendo el mismo” (Nájar, 2018). Ya con el gobierno en funciones, el EZLN anunció que efectuaría una manifestación en la Ciudad de México en febrero de 2020 como protesta a los proyectos emblemáticos del gobierno, en especial, el llamado Tren Maya, la megaobra del gobierno de la 4T que ha puesto a las comunidades indígenas en su contra (Rojas, 2020).

Quien conozca la historia reciente de México, sabrá que el 2 de octubre de 1968 significa un parteaguas en la relación de los movimientos sociales con el Estado mexicano. Los cientos –quizá millares, no lo sabemos a ciencia cierta– de muertos y desaparecidos se simbolizan como una zanja infranqueable en la relación del Estado mexicano con los movimientos sociales de izquierda. Año tras año se ha realizado una marcha para exigir justicia para los desaparecidos. El nuevo gobierno de López Obrador no ha hecho algún pronunciamiento significativo sobre el 2 de octubre en Tlatelolco, ni en términos de investigación de los hechos ni en cuestiones de conmemoración, como realizar algún acto protocolario relevante. La referencia más importante fue una declaración durante su acostumbrada conferencia de prensa matutina, conocidas como “Las Mañaneras de AMLO”, el 2 de octubre de 2019. En este evento, el presidente dijo honrar “a los estudiantes del 68 actuando con humanismo, sin represión”, luchando “para que México sea un país con justicia” (López Obrador, 2019).

Una situación similar se ha dado con las marchas conmemorativas a los estudiantes desaparecidos de la Normal Rural de Ayotzinapa, uno de los

² Nos referimos a los grupos que no se adhieren a partidos políticos y, en muchas ocasiones, tampoco conforman organizaciones no gubernamentales. Son grupos de protesta que son más cercanos a generar cambios por la vía revolucionaria que por la vía legal o electoral.

eventos más representativos del anterior gobierno federal del priista Enrique Peña Nieto. Durante el último cuatrimestre de ese año y todo 2015, se realizaron marchas de forma constante para exigir justicia en este caso. Con el tiempo, las marchas fueron menos constantes, pero no han dejado de realizarse con regularidad. En un fenómeno similar al caso 2 de octubre, el gobierno de López Obrador ha dado respuestas tibias a las demandas. Calificó el hecho como “una gran injusticia cometida por el Estado Mexicano” (Ortíz, 2020) y se comprometió a resolver el caso jurídico. Se hicieron públicos algunos avances en la investigación sin que tuviesen la contundencia suficiente para brindar nueva luz en el caso. Ante estos mensajes insuficientes, las marchas encabezadas por los padres de los desaparecidos han continuado en estos dos años de gobierno de la 4T.

Si bien estos movimientos han sido notorios y de gran visibilidad, el principal movimiento social que ha sacudido al gobierno de López Obrador es el movimiento feminista, el cual fue tomando mayor notoriedad a partir del fenómeno conocido como “las muertas de Juárez”, una ola de feminicidios acaecidos en Ciudad Juárez, Chihuahua desde los años noventa hasta la fecha. Esto despertó una serie de movimientos sociales en todo el país para exigir justicia para estos casos, lo que fue provocando un crecimiento sostenido del feminismo en México. En un reporte de la organización Comunicación e Información de la Mujer (CIMAC) se estima que entre 2007 y 2017 se realizaron al menos 124 movilizaciones feministas en la Ciudad de México (Aristegui Noticias, 2019), un promedio de una al mes.

Esta tendencia continuó durante el gobierno de López Obrador. Incluso, para el 9 de marzo se convocó a Un Día sin Mujeres, una iniciativa de grupos feministas para motivar un paro laboral de mujeres para el segundo lunes del mes de marzo, al cual se sumaron una gran cantidad de mujeres e incluso recibió el apoyo de numerosas instituciones tanto públicas como privadas para promover la reflexión sobre la violencia de género en todo el país (Milenio, 2020). Previo a este hecho, habían sucedido un par de feminicidios que alcanzaron relevancia nacional y motivaron movilizaciones por parte de grupos feministas. Las respuestas de Andrés Manuel a estas protestas no mostraban sensibilidad ante los hechos. Prefería seguir hablando de la rifa del avión presidencial o pedía a las feministas “con todo respeto que no nos pinten las puertas, las paredes”, cuando en una protesta se intervino Palacio Nacional. Su decálogo contra la violencia hacia las mujeres no resultó convincente (El Universal, 2020). Afirmó que la pandemia y el confinamiento no había aumentado casos de violencia doméstica. Esta serie de respuestas erráticas han propiciado que el feminismo tome mayor relevancia pública como un grupo opositor a la Cuarta Transformación (Velga, 2020).

Es importante agregar que estos movimientos sociales coincidieron en sus manifestaciones en un periodo que abarca de los últimos días de septiembre a los primeros días de octubre de 2020. Se celebraron las tradicionales marchas por los desaparecidos de Ayotzinapa –26 de septiembre– y Tlatelolco –2 de octubre–, el plantón de carpas de FRENAA se instaló en la Plaza de la Constitución y Paseo de la Reforma desde el 23 de septiembre, y a esto

habría que sumar que el 28 de septiembre se realizó una gran marcha feminista para pedir la despenalización del aborto. En estos diez días había quedado claro que existía un distanciamiento entre López Obrador y los movimientos sociales³.

AMLO y sus distintas asociaciones con los movimientos sociales

Con el desarrollo de la evolución del líder político y su relación con los movimientos sociales, podemos analizar una a una sus etapas en la vida política, revisando por signos de la cultura y orientación política que se fueron presentando en cada uno de ellos.

En la primera etapa, como miembro del PRI, la orientación política de Andrés Manuel es completamente hacia lo institucional, en particular, con la institución más sólida y monolítica del entorno político mexicano del siglo XX: el partido de Estado, mismo que no contaba con una definición ideológica única, por lo que la salida más sencilla siempre fue decir que el PRI era una organización política de centro. En cuanto a su formación en términos de cultura política, ésta se dio gracias a la influencia del poeta Carlos Pellicer, de quien aprende a ser un político nacionalista, cercano a las clases populares, en particular, al entorno rural e indígena. Estos elementos se convertirían en piezas fundamentales del discurso público de López Obrador a lo largo de los años.

Para su etapa como militante del PRD, y considerando las tres acciones de protesta más relevantes de esta etapa, se puede afirmar que, en términos de definición ideológica, el tabasqueño asumió un activismo desde la institución para activar la movilización. Asimismo, en esta parte de su carrera viene su completa asociación con la posición ideológica de la izquierda. En cuanto a la cultura política, Andrés Manuel se afirma en valores como la cercanía con el pueblo y las comunidades marginadas del país, comienza su cruzada contra la corrupción y el neoliberalismo, ambas ligadas a la falta de transparencia electoral, argumento esgrimido en las elecciones perdidas,

³ Es importante destacar que muchos de los movimientos sociales que respaldaron la candidatura de Morena sacrificaron su independencia –en términos de Hanagan– en aras de fortalecer el movimiento lopezobradorista e insertar su agenda en la propia agenda del candidato y futuro presidente. Tómese como ejemplo el Movimiento Campesino “Plan de Ayala Siglo XXI”, el cual abiertamente apoya el programa agrario del gobierno de la 4T, conocido como Precios de Garantía, al considerarlo “un pilar fundamental de la nueva política agroalimentaria, (...) marca un cambio sustancial y definitivo contra las políticas antineoliberales que favorecieron el aniquilamiento de la economía campesina”, aun cuando también solicitan “su URGENTE intervención para la revisión del programa” (<https://www.movimientocampesinoplanteadayalasigloxxi.org.mx/>). Si bien las agendas de los movimientos sociales pro obradoristas no han sido del todo satisfechas, los movimientos adscritos a MORENA mantienen su articulación y permeabilidad –de nuevo Hanagan–, siendo un pilar fundamental en la legitimidad del nuevo gobierno.

tanto a la gubernatura como a la presidencia. Durante esta época diversifica sus repertorios de movilización que van desde la toma de instalaciones gubernamentales, como los pozos petroleros, la consulta ciudadana hasta el temerario acto de asumirse como "presidente legítimo" de México tras las controvertidas elecciones de 2006.

El tercer momento viene con la conformación de Morena, donde se mantendrá en su línea vinculada al nacionalismo y la apelación al pueblo, prometiendo encabezar un proyecto político alternativo que culmine su deseo por combatir la corrupción, erradicar el neoliberalismo para transformar al país. La principal acción para llevar estos valores y símbolos a la práctica fue mediante la convocatoria a mítines y asambleas que, con el paso del tiempo, fueron el pilar para que la organización ciudadana se convirtiera en partido político y este, a su vez, fuese su principal plataforma institucional para conseguir la Presidencia de la República.

Para la última etapa, hay que enfatizar que su rol cambia radicalmente, pues, como líder del gobierno federal, ahora se asume como la principal figura del Estado, por lo que su figura tendrá que ser completamente institucional. En consecuencia, el análisis subsecuente se realiza para los movimientos sociales más visibles durante los dos primeros años de su gobierno, mismos que fueron descritos con detalle en el corpus del texto.

En términos de cultura política, los cuatro movimientos analizados presentan valores distintos. Si bien los zapatistas y los normalistas de Ayotzinapa comparten muchos valores, como la equidad, la justicia social y otros valores asociados a la izquierda marxista, no hay convergencia axiológica con el movimiento feminista, cuyo valor fundamental está en la equidad de género; mucho menos con el movimiento FRENAA, el cual busca la erradicación del socialismo y el populismo en México. Más aún, no hay manera de convergencia en términos de apropiación simbólica del espacio. Una vez más, existe una similitud en la simbología zapatista y Ayotzinapa, al recurrir al símbolo de la lucha por eliminar la marginación y el despojo de las clases bajas, aunque los zapatistas siempre incorporarán el mundo indígena como un símbolo poderoso. Por su parte, el vocabulario simbólico con el que el feminismo accede al espacio público es muy particular, donde aparecen las pañoletas verdes y las ropas violetas; feminizar representaciones públicas de héroes históricos ha sido otro símbolo recurrente. En cuanto a FRENAA, su simbología gira en torno a la asociación de Andrés Manuel con Hugo Chávez u otros personajes asociados con la izquierda latinoamericana o el socialismo; aparecen también símbolos cristianos y de distinción de clase. Quizá el único punto de convergencia es que todos incluyen en sus repertorios de protesta las marchas y plantones, pero de condiciones muy específicas donde muy poco hay en común entre las carpas nuevas y vacías de FRENAA con los contingentes feministas, más nutridos y más aguerridos.

En lo que respecta a la orientación política, FRENAA tiene un carácter completamente asociado hacia la derecha cristiana y empresarial, siendo el movimiento más diferenciado de entre todos. Por su parte, el movimiento

feminista resulta más difícil de asir en términos de orientación político-ideológica, ya que se debe hablar de feminismos, en plural, donde existen muchos matices en términos ideológicos. Sin embargo, a fines de ser específico para este análisis, se podría considerar como un movimiento de izquierda progresista, que busca un tipo específico de equidad, un valor asociado generalmente con la izquierda. Una vez más, el zapatismo y los normalistas parecen más cercanos entre sí, al ser movimientos de izquierda más radical, donde el principio de la revolución socialista enmarca muchas de sus acciones. Incluso, se debe tomar en cuenta que el movimiento zapatista comenzó como un movimiento revolucionario y armado; los normalistas no lo han efectuado de manera explícita.

Tabla 1. Movimientos sociales relacionados con López Obrador

Evento Político	Concepto	Eje Analítico	Datos encontrados	Relación con la institución ⁴
Campaña electoral de Carlos Pellicer	Cultura política	Valores	Nacionalismo	
		Símbolos	El mundo rural e indígena	
		Repertorios	No hay vinculación con los movimientos	
	Orientación política	Izq/Der	Centro	
		Inst/Mov	Institucional	
Toma de pozos petroleros	Cultura política	Valores	Respeto a las comunidades	
		Símbolos	El mundo rural e indígena	
		Repertorios	Toma de edificios públicos	
	Orientación política	Izq/Der	Izquierda	
		Inst/Mov	Movimiento social	
FOBAPROA	Cultura política	Valores	Populismo	
		Símbolos	Anti corrupción, anti neoliberalismo	
		Repertorios	Consulta ciudadana	
	Orientación política	Izq/Der	Izquierda	
		Inst/Mov	Institucional	
Plantón de Reforma	Cultura política	Valores	Democracia	
		Símbolos	Investidura presidencial	

4 Esta categoría solo aplica para especificar el nivel de adscripción hacia la vida institucional – en este caso, los partidos políticos– de los movimientos sociales que se relacionan con Andrés Manuel López Obrador.

	Orientación política	Repertorios	Plantón, mítin	Competencia con el Estado // Articulación con el PRD
		Izq/Der	Izquierda	
Morena	Cultura política	Valores	Nacionalismo, populismo	
		Símbolos	Cambio político	
		Repertorios	Asamblea	
	Orientación política	Izq/Der	Izquierda	De alianza entre grupos a articulación en partido
Inst/Mov		Surge desde los movimientos para convertirse en institución		
FRENAA	Cultura política	Valores	Anti socialista, neoliberal	
		Símbolos	Chavismo, recuperación del rumbo del país	
		Repertorios	Marchas y plantones	
	Orientación política	Izq/Der	Derecha	Competencia
		Inst/Mov	Movimiento social	
Zapatismo	Cultura política	Valores	Respeto a la diversidad étnica, justicia social	
		Símbolos	Indígena	
		Repertorios	Movimiento armado, marchas, documentos	
	Orientación política	Izq/Der	Izquierda	Independencia
Inst/Mov		Movimiento social, con ligeras incursiones institucionales		
Ayotzinapa	Cultura política	Valores	Equidad, justicia social	
		Símbolos	Desaparición forzada	
		Repertorios	Marchas y plantones	
	Orientación política	Izq/Der	Izquierda	Independencia
Inst/Mov		Movimiento social		
Feministas	Cultura política	Valores	Equidad de género	
		Símbolos	La mujer, pañuelos verdes, prendas violetas	
		Repertorios	Marchas, huelgas, campañas en redes sociales	
	Orientación política	Izq/Der	Izquierda de corte progresista	Independencia
		Inst/Mov	Movimiento social	

CONCLUSIONES

Tras este ejercicio de análisis, se puede observar que la orientación política de Andrés Manuel López Obrador no ha sido consistente. No sólo ha pasado de hacer política de la vía institucional a la vía movilizadora, sino también ha cambiado su orientación político-ideológica, al comenzar en un partido de centro, formar parte de organizaciones de izquierda y liderar un gobierno que no tiene bien definida su orientación, al no erradicar por completo el aparato neoliberal del viejo régimen y a la vez implementar políticas populistas que podrían bien considerarse clientelares, también.

Esa pérdida del sentido de izquierda durante el gobierno ha dejado insatisfechos a diversos movimientos de dicha orientación ideológica –siendo los más visibles el zapatismo y los normalistas, descritos ampliamente en este trabajo– que no han visto algún tipo de solución a sus demandas. Ni qué decir del movimiento feminista, donde se presenta la mayor desatención a sus reclamos, mostrándose en muchas ocasiones indolente y poco empático con los problemas del grupo. Esta situación se agudiza con el profundo rechazo que su figura genera para personas con orientación política hacia la derecha, desatando profundas animadversiones, al grado tal que, siendo grupos que históricamente criticaban a los movimientos sociales, hoy día se han integrado en movimientos como FRENAA, siendo éste el más visible durante estos dos años iniciales de gobierno.

También es importante notar que, desde la taxonomía propuesta por Hanagan, López Obrador comenzó su carrera política desde la articulación con el PRI, siendo líder social desde ese entonces. Posteriormente, a su paso a la oposición, tuvo una doble cara en su moneda: tras el momento significativo del FDN, las organizaciones ahí coaligadas se articularon en el PRD; sin embargo, las movilizaciones encabezadas por Andrés Manuel tenían una clara inclinación hacia la competencia con el Estado. MORENA es un paso interesante, donde su liderazgo buscó la alianza entre distintos movimientos para conformarse en una nueva institución, lo que implicó acciones de permeabilidad hasta llegar a la articulación, la cual se mantiene entre los movimientos que respaldan el actual gobierno de la 4T. En cuanto a los movimientos opositores, el crisol variopinto cruza desde los que son franca competencia, como FRENAA, o los que buscan mantenerse independientes, como el zapatismo o el feminismo.

Pese a las múltiples expresiones de movilización social y política en este par de años, la falta de cohesión en torno a la cultura política entre movimientos totalmente distintos entre sí, provoca que no exista una clara oposición al gobierno desde las calles, como sí sucedió con el movimiento estudiantil #YoSoy132, el cual logró integrar universidades públicas y privadas de todo el país, en contra del entonces candidato del PRI Enrique Peña Nieto; o durante las Jornadas Globales por Ayotzinapa, ya siendo Presidente de la República, donde la participación de distintos sectores de la población fue un sello distintivo de las manifestaciones.

En suma, se puede evidenciar que los cambios pendulares en la orientación de Andrés Manuel López Obrador lo hace más un personaje de pragmatismo político que un operador auténtico de las causas sociales. Si bien su carrera política ha sido muy extensa, es evidente que ni en términos de orientación ideológica –derecha/izquierda– ni de orientación de rutas – institución/movimiento– existe una coherencia sostenida. Su coqueteo con la movilización respondió más con la suma de adeptos a sus causas electorales e institucionales. Sin embargo, en una consecuencia un poco paradójica, su propia indefinición en términos de orientación provoca que sus adversarios políticos tampoco tengan una cohesión en términos de cultura política, ya que proceden de izquierdas y derechas, de grupos empresariales o de movimientos indígenas. Pareciera complicado que los movimientos integrasen un frente común contra el nuevo gobierno, por lo que, a pesar de sus indefiniciones ideológicas y de ruta, se puede afirmar que Andrés Manuel López Obrador muestra tranquilidad en cuanto a la estabilidad de su proyecto de gobierno, la autoproclamada Cuarta Transformación, que descansa en sus valores sólidos de combate a la corrupción y desmantelamiento del antiguo régimen. En el corto plazo, no pareciera que se presente un movimiento social que modifique el rumbo de AMLO y su 4T.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar García, J. (coord.) (2019). Los movimientos sociales en la vida política mexicana. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 365 pp.
- Aristegui Noticias (2019, 19 de agosto). Al menos 124 marchas feministas en Cdmx, entre 2007 y 2017 [comunicado de prensa] Cimac.
<https://aristeguinoticias.com/1908/mexico/al-menos-124-marchas-feministas-en-cdmx-entre-2007-y-2017-cimac-estudio/>
- Bolívar Meza, R. (2014). Morena: el partido del lopezobradorismo. *Polis*, 10 (2), 71-103.
- CIDOB (Barcelona Centre for International Affairs) (2012). Andrés Manuel López Obrador. <https://www.cidob.org/content/pdf/5122>
- Compte Nunes, G. (2019). Continuidades y discontinuidades de la hegemonía en la utopía política: el caso del Congreso Nacional Ciudadano en la Ciudad de México y su utopía pospartidista. *Sociológica*, 34 (96) enero-abril, 319-361
- Costa, G. L., Etchezahar, E. y Melita, G. (2011, 15-17 de noviembre). El posicionamiento ideológico y la orientación política en jóvenes universitarios. (Ponencia Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata)
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1538/ev.1538.pdf
- Cultural Survival Quarterly Magazine (2017). Es el tiempo de la gente: María de Jesús Patricio Martínez [comunicado de prensa]

<https://www.culturalsurvival.org/es/publications/cultural-survival-quarterly/es-el-tiempo-de-la-gente-maria-de-jesus-patricio-martinez>

Della Porta, Dy Diani, M. (2006). *Social Movements. An Introduction*. Blackwell Publishing,

Deusdad, B. (2003). El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades. *Opción*, 19 (44), 9-35

El Financiero (2018, 30 de julio). Hoy se cumplen 12 años del inicio del plantón de AMLO en Paseo de la Reforma [comunicado de prensa] <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/hoy-se-cumplen-12-anos-del-inicio-del-planton-de-amlo-en-paseo-de-la-reforma>

El Financiero (2020, 29 de septiembre). AMLO: A la primera manifestación de 100 mil personas en mi contra, me voy a Palenque [comunicado de prensa] <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/amlo-a-la-primera-manifestacion-de-100-mil-personas-en-mi-contra-me-voy-a-palenque>

El Universal (2020, 14 de febrero). Segob difunde decálogo de AMLO contra violencia a mujeres; lo borra tras recibir críticas. [comunicado de prensa] <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/segob-lanza-decalogo-de-amlo-contra-violencia-mujeres-pero-lo-borra-tras-recibir>

Ferri, P. (2019, 7 de agosto). López Obrador, cuando bloqueó 51 pozos petroleros en 1996: "La cárcel es un honor cuando se lucha por la justicia". *El País* https://elpais.com/internacional/2019/08/03/mexico/1564858669_898159.html

Formisano, R. P. (2001). The Concept of Political Culture. En *Journal of Interdisciplinary History*, XXXI, (3 Invierno), 393-426.

Hagerman, L. (2011). *0.56%* (film). Ciudad de México: Lynn Fainchtein, Fondo para la Producción Cinematográfica de Calidad (FOPROCINE), 98 min.

Lombardo Toledano, V. (2004). *La izquierda en la historia de México*. Ciudad de México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

López Obrador, A. M. (1999). *Fobaproa: expediente abierto*. Grijalbo.

(2019, 2 de octubre). Honramos a los estudiantes del 68 actuando con humanismo, sin represión, y luchamos para que México sea un país con justicia. [comunicado de prensa] <https://lopezobrador.org.mx/2019/10/02/honramos-a-los-estudiantes-del-68-actuando-con-humanismo-sin-represion-y-luchamos-para-que-mexico-sea-un-pais-con-justicia-conferencia-de-prensa-matutina-miercoles-2-de-octubre-2019/>

Luna Hernández, F., González Contreras, S. y Modonesi, M. (2018). Las organizaciones sociales frente a la candidatura de Andrés Manuel López Obrador y Morena en 2018. En *Movimientos antagonistas en México y América Latina*, Observatorio Electoral-Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.

<http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/download/85/33/>

Melucci, A (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Colegio de México.

Milenio Digital (2020, 9 de marzo). Un día sin mujeres: ¿qué es y cómo surgió el paro del 9M?

<https://www.milenio.com/politica/paro-9-de-marzo-que-es-y-de-donde-surge>

Movimiento Campesino Plan de Ayala Siglo XXI.

<https://www.movimientocampesinoplandeayalasingloxxi.org.mx/>

- Nájar, A. (2018, 30 de julio). Por qué los zapatistas en México no apoyan a AMLO, elegido para ser el primer presidente de izquierda del país. [comunicado de prensa BBC News] <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44979322>
- Ortiz, A.; Espino, M. (2020, 26 de septiembre). Ayotzinapa "fue una injusticia del Estado". [comunicado de prensa El Universal] <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/amlo-ofrece-disculpa-publica-por-caso-ayotzinapa-fue-una-injusticia-del-estado-dice>
- Pérez Cristino, L. N.; Cuna Pérez, E. (2006). El posicionamiento político de AMLO a partir de la estrategia de comunicación social del Gobierno del Distrito Federal. *El Cotidiano*, 21, (138), 88-100. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco
- Ramírez Zaragoza, M. A. (2016). Movimientos sociales en México. Apuntes teóricos y estudios de caso. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Rojas, R. (2020). ¿Desarrollo o autonomía? El Tren Maya y un dilema de las izquierdas latinoamericanas. *Nueva Sociedad* <https://www.nuso.org/articulo/desarrollo-o-autonomia/>
- Santamarina Campos, B. (2008). "Movimientos sociales: una revisión teórica y nuevas aproximaciones". En *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 22 (39) 112-131.
- Tamayo, S. (2016). *Espacios y Repertorios de la Protesta*. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Política
- Tilly, C (2010). *Los movimientos sociales. 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Crítica.
- Velga, P. (2020, 10 de marzo). El movimiento feminista acaba con la luna de miel de López Obrador. *El Español* https://www.elespanol.com/mundo/20200310/movimiento-feminista-acaba-luna-miel-lopez-obrador/473454154_0.html